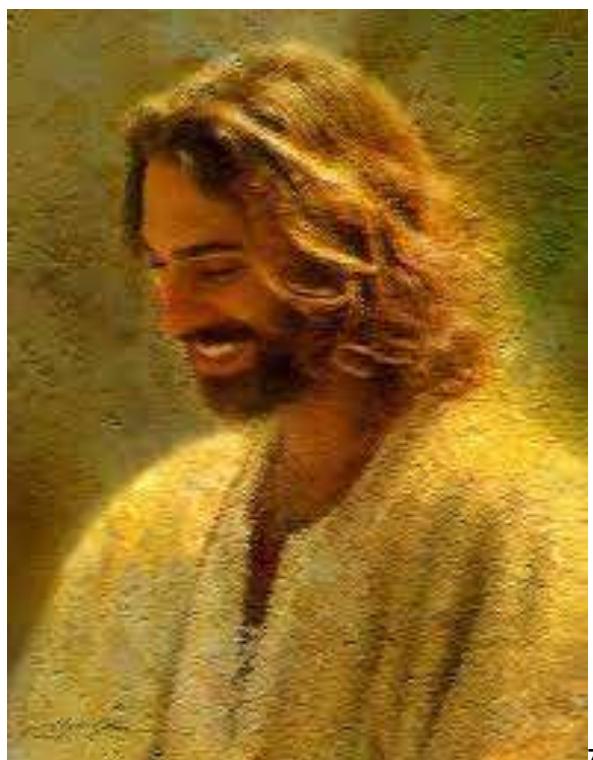


+RADICALMENTE

“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”. S.S. San Pío X



7

Hace falta una cruzada de verticalidades

27 DE JUNIO, 2018. III.51

AL RESCATE DE UN CONCEPTO

(LA POLÍTICA COMO ARTE Y COMO CIENCIA)

“El socialismo es una doctrina de amor a base de odio; un ensayo de fraternidad universal a base de guerra de “clases”; una tentativa de liberación racionalista a base de dogmas, y una escuela de libertad a base de tiranía.”
Cupertino Del Campo.

Casi de un plumazo, en párrafo totalizador, podría resumirlo: “La doctrina social de la Iglesia no es, pues, una «tercera vía» entre el capitalismo liberal y el colectivismo marxista, y ni siquiera una posible alternativa a otras soluciones menos contrapuestas

radicalmente, sino que tiene una categoría propia. No es tampoco una ideología, sino la cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana. Por tanto, no pertenece al ámbito de la ideología, sino al de la teología y especialmente de la teología moral." Y añade el estupendo Juan Pablo que se trata de "*un aspecto de la función profética de la Iglesia, al que pertenece también la denuncia de los males y de las injusticias. Pero conviene aclarar que el anuncio es siempre más importante que la denuncia, y que ésta no puede prescindir de aquél, que le brinda su verdadera consistencia y la fuerza de su motivación más alta*"².

¿Me atrevo? Ante la licenciosa herejía del modernismo ¿resultaría adecuadamente definitorio el título Doctrina Social de la Iglesia. ¿No acusaría mayor rigor el llamarla Doctrina Política de la Iglesia? Toda pregunta, hecha con respeto, presenta un arduo reto y exige respuesta reposada.

*"La principal de las ciencias es la que versa sobre el objeto más noble y perfecto. Y siendo ello así, la Política es la principal de las ciencias prácticas y la que las dirige a todas, en cuanto que considera el fin perfecto y último de las cosas humanas"*¹.

Política, del latín *politīcus*, del griego antiguo πολιτικός *politikós*, significa "de, para, o relacionado con los ciudadanos; la toma de decisiones que atañen a todos los miembros de una sociedad. La Academia la define como el arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados. Como ciencia, se ocupará de la actividad en virtud de la cual una sociedad resuelve los problemas que le plantea su convivencia colectiva. Es un quehacer ordenado al bien común y que abarca todos los ámbitos de la vida humana. Arte de la consecución del bien común.

Se ha sostenido que el pilar de la política es el que existen gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos. Toda la ciencia política se basa en ese hecho primordial, irreducible. Establece Santo Tomás que es necesario que los hombres que viven en sociedad sean gobernados. Ve en la autoridad el principio del orden y de todo el dinamismo social. Siendo la sociedad una organización de hombres,

lo formal es la estructura política, cuya clave es la autoridad, de la que dimanan las leyes como nervios de la organización; y *lo material son los hombres*, más o menos estructurados. Es la política la que informa; la sociedad, materia. El gobernante como siervo, el gobernado para ser servido.

Para Aristóteles no hay ninguna situación ni forma de vida ajena a la convivencia política del ser humano, el elemento natural de la existencia humana, del ser que es político por naturaleza y, consecuentemente, social. Renunciar a ésa, su esencia misma, es desprenderse de su ser hombre. La comunidad política conlleva un valor ético intrínseco y propio, una dignidad incuestionable. La entidad política no es una entelequia artificial, producto del libre convenio del hombre; es raíz, médula, de la naturaleza humana. El Aquinate expresa: "*Aquello que esté de acuerdo con la naturaleza, debe ser deseado y promovido; todo lo que sea contra natura, evitado y rechazado*". Teoría y práctica, principios y su adaptación, indisolublemente concomitados, con el hombre como destino y fin. "El ser de la parte es para el ser del todo. Cada parte ama naturalmente el bien común más que su bien particular", lo que Santo Tomás denominará principio de Totalidad. El fin es el hombre, y no la sociedad; y el hombre entregado al servicio del otro conforme al orden originario. Entendiéndose que para Tomás el hombre no es el fin último: el fin supremo y trascendente es el Creador del hombre. *De Él, por Él, y para Él son todas las cosas*³. Lo es, aunque el cotarro grite ensordecedoramente para acallarlo.

¿Por qué renunciar a la hermosura, a la preciosidad de la Política? "Bien parece que la sociedad no sea otra cosa que un conjunto de hombres reunidos para realizar y perfeccionar algo en común"⁴. El concepto de sociedad entraña la congregación de individuos que se relacionan, comunican, intercambian conductas, y cooperan entre sí, conforme a unas determinadas normas de organización, reglamentarias y habituales, con un mismo desarrollo o cultura, en un período y circunstancias definidos. Es la Política la que determina, y encauza la conducta del grupo hacia el fin común. Bobbio afirmará que la sociedad civil es el lugar donde surgen y se desarrollan los conflictos económicos, sociales, ideológicos, religiosos, que las instituciones estatales tienen la misión de resolver mediándolo, previniéndolos o reprimiéndolos.

Trazar los lineamientos generales de la Iglesia en el campo secular es necesaria y agraciada Política. El llamarla *Doctrina Social*

ha llevado a algunos a conjeturar, y a otros a insinuar, no siempre sanamente, que la Iglesia se inclina al Socialismo. Error del que se



7 de mayo de 1794, Robespierre: "Los hombres de letras, en general, se han deshonrado en la Revolución y, para su eterna vergüenza, la razón del pueblo ha hecho todo por sí sola".

han derivado los llamados *partidos cristianos* que, buscando escondrijo bajo la sombra de la Iglesia se han autodenominado --entre otros apelativos--, *Socialcristianos*. Cristo no ofrece bandera partidarista. Es reprobable cualquier actitud que se sirva del rótulo de cristiano para medrar. La Iglesia aconseja, orienta, guía, pero en los asuntos temporales no toma opción alguna. Cuando lo ha hecho, en contra de la recta doctrina, los resultados han sido, siempre, nefastos.

"Yo solo hablo de Dios" exclamaba angustiado aquél cura santo. La Iglesia es sacramento. Respeta, sin inmiscuirse, la libertad de los laicos para escoger, con nobleza y coraje, sus caminos económicos, sociales, institucionales. Me impresionaron las palabras de aquel buen cura; no puedo no citarlas textualmente: **"Es un hecho público que algunos eclesiásticos parecen hoy dispuestos a fabricar una nueva Iglesia, traicionando a Cristo, cambiando los fines espirituales —la salvación de las almas, una por una— por fines temporales. Si no resisten a esa tentación, dejarán de cumplir su sagrado ministerio, perderán la confianza y el respeto del pueblo y producirán una tremenda destrucción dentro de la Iglesia, entrometiéndose, además, indebidamente, en la libertad política de los cristianos y de los demás hombres, con la consiguiente confusión —se hacen ellos mismos peligrosos— en la convivencia civil. El Orden Sagrado es el sacramento del servicio sobrenatural a los hermanos en la fe; algunos parecen querer convertirlo en el instrumento terreno de un nuevo despotismo."**

Te necesitamos Iglesia que eres sublimidad y practicidad existencial aunadas; estamos urgidos de ese modo tuyo de conjugar el “haz esto” de Moisés, y el “hazlo así”, del Cristo, y entregárnoslo vivo, como una madre nutre de sus pechos al niño desvalido. Queremos exprimir hasta secarla esa sabiduría de más de dos mil años de cruzar por todos los senderos de la vida. Y luego, que le digas a los de tonsura y de sotana que nos dejen a los laicos ejercer las tareas nobles de este mundo. Señálanos las flaquezas de todo humano empeño, sin que se inmiscuyan apuntando a tal sistema como paradigmático, entre mentiras disfrazadas. No hay andadura perfecta, no puede el hombre darse un sistema acabado, insuperable, pero es asunto nuestro el intentarlo, sin ridículas imposiciones clericales. Chesterton sentenciaría aludiendo a los pocos, pero muy dañinos, lobos con piel de lobo - ¡hay de todo en la viña! -: *Los antiguos sacerdotes se aprovechaban de la simplicidad de la sociedad. Los nuevos se aprovechan de su complejidad.*

Zapatero a tus zapatos.

Mezquinas ideologías las de los que trajinan con los muy manoseados *pobres*, infelices José de Arimatea y Lázaro y Nicodemo! i pobres que sí son nuestros, no del Marxismo!, y tildan de vil a la riqueza, Contra ellos se alza la voz del santo egregio, Juan Pablo II: “...porque unos peligros ineludibles nos amenazan a todos: una crisis económica mundial, una guerra sin fronteras, sin vencedores ni vencidos. Ante semejante amenaza, la distinción entre personas y Países ricos, entre personas y Países pobres, contará poco, salvo por la mayor responsabilidad de los que tienen más y pueden más.” ¡Cuenta muy poco!, mi querido Juan Pablo II, magno, sapientísimo. Es teología. Es Doctrina Política de la Iglesia.

Jorge J. Arrastia.

1. Santo Tomás de Aquino
2. CARTA ENCÍCLICA *SOLlicitudo REI SOCIALIS*.
3. Rom. 11, 36.
4. Santo Tomás de Aquino
5. *Octogesima Adveniens*

Bibliografía:

Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*.
Política, el aporte de Santo Tomás, Jorge Arancibia Clavel.
Carta Apostólica *Octogesima Adveniens*.
Tres conceptos de "sociedad civil" Aristóteles, Hobbes y Hegel, J. Marcone

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.

Jorge.

